

SUR

GENTE DE MÁLAGA

"Si emociona
pensarlo,
imagínate
hacerlo"



EL HOGAR
MEDITERRÁNEO
ZEN DE ISMAEL
MÉRIDA

El arquitecto abre las puertas
de su villa marbellí, un espacio
diáfano, armónico y vanguardista



PASARELA URBANA

Una primavera bicolor

El dúo más sobrio, el blanco y negro, se consolida una temporada más como la pareja estrella de la paleta

EL BAZAR

El catering de las bodas se vuelve más dinámico

Estaciones de comida, 'showcooking', barras de coctelería, bufet de postres y otras tendencias marcarán la pauta esta temporada

LA MIRILLA

Mitos que abarrotan las salas de arte

Lleno absoluto en las inauguraciones de El Roto en el CAC y 'Bowie Series' en La Térmica

EL ARQUITECTO DE LA BUENA VIDA

Ismael Mérida abre las puertas de su casa, una villa funcional reformada a partir de una vivienda tradicional en la que el interior se funde con el jardín en perfecta armonía. La comunión con el exterior, la versatilidad de sus espacios y la combinación equilibrada de materiales componen los tres pilares del diseño de un hogar mediterráneo zen

LORENA
CODES



Recuerda Ismael Mérida una escena feliz de su infancia, una película con un patio andaluz dibujado de tradiciones, con todos sus años de patio andaluz: su generosa mesa mediterránea, su conversación familiar de sobremesa alrededor de los temas que importan, sus niños (él) correteando, y las flores entejadas de barro pintados con el arcoiris del sur. Un fotograma de la memoria que le ayuda a traer a la actualidad la definición del término hogar: «Lo importante es cómo quieres vivir ese espacio».

Herederero convencido de la tradición de la Bauhaus, Mérida asegura que descubrió su vocación por la ar-

quitectura cuando ya llevaba bastante tiempo trabajando como arquitecto. «En medio de la crisis me pregunté realmente qué arquitectura quería hacer y la respuesta ha hecho que cada día disfrute haciendo lo que hago», explica. Alejado del «ego habitual de la profesión», afirma que comprendió que la grandeza de su quehacer residía en construir cada casa a la medida de las necesidades del propietario, responder con un lenguaje versátil y equilibrado a cualquier estilo que haga feliz a sus clientes. «A menudo, los arquitectos estamos sordos y eso hace que dejemos de aprender», añade. Por eso cada día se recuerda a sí mismo la importancia

de apasionarse con cada creación. En su casa queda patente este entusiasmo nada más atravesar la puerta de entrada, tras dejar atrás un camino de madera, arena, bambú y piedras de aire balinés.

Una inscripción en rojo sobre el muro portátil de hall es toda una declaración de intenciones: «Si emociona pensarlo, imagínate hacerlo». Y éste fue, precisamente, el origen de la impresionante transformación que sufrió su vivienda actual. Ismael ha convertido una villa típica de la costa andaluza de los sesenta en un hogar vanguardista, armónico y ante todo versátil. Para su proyección, el arquitecto se impuso tres nor-

mas inamovibles: distribuciones flexibles, espacios con perspectivas y plantas libres.

150 metros cuadrados

El resultado es una casa de 150 metros cuadrados (casi 500 de parcela) que parecen el triple. Una sensación que este profesional ha logrado gracias a estructuras que se mueven y, sobre todo, al uso del cristal a modo de muros, en una especie de velo que envuelve la construcción y la ayuda a fusionarse con el jardín zen exterior.

En este sentido, Ismael se declara un admirador de la arquitectura oriental actual, sobre todo de la forma de entender la vida en el hogar

en Indonesia y Tailandia: «Ellos no diseñan jardines para contemplarlos, sino para vivir en ellos; eso me encanta». Él ha trasladado esta filosofía al suyo, con una estructura de olas de arena y bambú que rodea la casa y se cuele visualmente en el espacio interior. Esta integración total posibilita la entrada de una luz cálida y mediterránea que baña el blanco «mínima» que caracteriza todas las estancias. La planta baja, compuesta de hall, cocina, salón-comedor, dormitorio de invitados, baño y terrazas cubiertas, es un espacio diáfano, dividido tan sólo por un muro portátil, que se mueve en función de las necesidades de sus propietarios. Así, si hay invitados



2



3



4



5



6



7

en casa, una pequeña consola en el hall se separa del muro y se convierte en una mesa comedor de dos metros de largo. La única 'pared' del salón sirve de almacenaje para que nada superfluo quede a la vista, lo mismo que ocurre con la cocina.

En el salón, unas cuantas piezas de diseño, las justas, dialogan entre sí con un lenguaje hedonista, orientado a expresar las bondades de las urbanizaciones más tranquilas de Marbella, entre las que se encuentra el lujo de dormirse con el arrullo de las olas que se encuentran a pocos metros tras el jardín. El punto de calidez que resta firmeza al 'minimal' lo aporta la vida real de sus habitantes: revistas, libros, retratos... así como algunos textiles con prints actuales y sofisticados. Predomina el blanco con algunos ornamentos bicolor. La ligereza de las cortinas, que nacen en la planta alta y dan sensación de infinitud, se funde con las de la terraza, donde se encuentra la piscina, desde la que Ismael se relaja viendo la televisión.

Principios del feng-shui

El resto del jardín, al igual que la casa, se rige por los principios del feng-shui, una filosofía oriental milenaria que favorece el flujo de la energía para una mejor habitabilidad. Estos fundamentos, según explica Mérida, no son más que la acumulación de la experiencia de nuestros ancestros en una búsqueda constante del equilibrio y la armonía. Este juego de consonancias se traslada también a la parte técnica del proyecto, en el uso de los materiales más adecuados para que la casa sea prácticamente autosuficiente en lo que a energía se refiere.

Conforme uno accede a la planta superior a través de unas escaleras escultóricas, se aprecia mejor el impecable juego de perspectivas con el que Ismael ha ensanchado el espacio. Con dos únicas divisiones transparentes, arriba se encuentran el estudio (o tercer dormitorio), el baño, el dormitorio principal y dos terrazas. Es en estas tres últimas estancias donde se entiende mejor la filosofía vital y laboral de este diseñador de casas a la medida del alma de sus propietarios: sus amaneceres se sumergen en la infinitud del Mediterráneo sin que ningún ladrillo le recuerde que duerme dentro de una casa.

1. Fachada posterior de la casa. **2.** Salón diáfano, en el que se aprecia el uso preciso de los cristales. **3.** Cocina y escaleras al piso superior. **4.** Perspectiva de las vistas del dormitorio desde la cama. **5.** Camino de entrada a la casa. **6.** Comedor exterior visto desde arriba. **7.** Ismael Mérida en la cama balinesa del jardín.

■ FOTOS: SUR